

Fui un niño débil, enfermizo y feo, me la pase sentado en una silla de ruedas con una bata y un sombrero de lana, cuando el sol entraba por la ventana de la casa, el no poder levantarme me causaba tal desesperación que mis gritos y mi llanto despertaban a Dona Concha Reyes, una mujer ya entrada en anos que era mi nana y mi enfermera por solo un real diario que mis padres le daban.

Ella olía demasiado mal, fumaba demasiado, decía maldiciones, como su vicio del cigarro era tal que y no estaba al alcancé de su bolsillo hacia cigarros de cualquier cosa de hojas secas o de papel.

Mi papa Don Fermín Osorio, era un hombre con algo de dinero que nos lucia en el campo, por que en la ciudad ya es diferente, estaba pues acomodado. Mi madre una mujer joven esbelta y bonita, cuando ella fue soltera la necesidad la hizo casarse con mi padre por que el le ganaba con 20 anos, con el paso del tiempo termino amándolo.

En sus momentos de ternura ella lo acariciaba dulcemente, en las temporadas de invierno le colocaba ladrillos calientes al borde de la cama para que el la sintiera tibia, mi padre en verdad murió satisfecho de tener una mujer como ella, yo no llore su muerte solo rodé por todos los rincones de la casa sentí ese día muy largo.

Recuerdo que ese día yo dije que iba a ser grande como el que trabajaría mucho. Después de la muerte de mi padre, mi madre entristeció mucho, no salía de la casa más que los domingos a misa.

Al no poder caminar mi madre me decía eres un niño flojo, porque yo empecé a quejarme por dolor en las rodillas y mi madre opto por llamar al doctor Sánchez un viejecito, me declararon una enfermedad llamada Perlesía que era muy larga de curarse, a mi madre le

dolió mucho saberlo, Dona Concha me aplicaba las medicinas y ella también se auto medicaba.

Las inyecciones de un nuevo medico llegado al pueblo me comenzaron a responder, el se opuso a que usara muletas y tuve que volver aprender a caminar haciendo solitos.

La primera vez fui al pueblo de la mano de mi madre, me pareció una gran ciudad y aunque mis piernas no totalmente estaban aliviadas, mi madre me metió a una escuela a la de Don Severino, era a la que acudían los niños ricos, por que mi madre decía que quería que estudiara con los niños mas decentes del pueblo pero lo único que aprendí fue a odiar al rico, por que me miraban con desprecio por ser el hijo de una pobre viuda.

Dona Concha, me hizo una mochila de cotí, que fue la primer causa de burla en la escuela en la casa me decían que no me dejara al día siguiente me pelee con un niño que me llamo cojo, desde entonces la escuela fue un lugar horrible para mi, cada vez le decía a mi madre sácame de esa escuela.

El hecho por el cual yo salí de esa escuela fue que un dia la esposa del director le dijo mándame dos alumnos para un mandado yo y segundito fuimos los elegidos nos dijo: lleven esto a casa del señor obispo era una canasta con huevos.

Caminamos hasta la casa del obispo llegando nadie habría empuje la puerta y obligué a Segundito para entrar a la casa, sin querer la charola resbaló de entre mis manos, espantándonos.

Corrí hasta mi casa, me acosté sin decir nada, al día siguiente llegó una nota a mi casa diciéndome lo ocurrido y que no volvería a esa escuela por ser un hereje que ofendió al señor obispo.

Como me alegró saberlo, a partir de ahí mi madre me puso a ayudarla a las labores de la hacienda, mis únicos amigos eran los animales tal vez los únicos que me comprendieron.

En esos tiempos yo alucinaba con la hija del perfecto en mis noches de delirios, también la hija del boticario y luego Jacinta quien se comentaba que un hombre se había matado por ella.

En las noches de pleito con mi madre no era otro más que dormir temprano, mi delirio era que me prestaran un libro, hasta que un día llegó un alemán al pueblo con demasiados libros yo en la primera oportunidad fui a pedirle permiso para leer uno, él me dijo claro ve a mi casa a escogerlo yo fui él tenía demasiados al verlos dije atracón de libros me voy a dar dándome la sorpresa de que estaban en inglés, alemán no pudiéndoles leer.

De repente un día cuando me estaba cortando el cabello me miré en el espejo dándome cuenta que ya había crecido siendo ya todo un hombre, pero para mi madre no era otro más que el mismo niño de antes, no conocí más que a mi madre y a Dona Concha Reyes dos mujeres tan cercanas a mi madre, pero había otra una amiga de mi madre dos o tres años menor que ella, la cual ya era costumbre tenerla en casa y me había visto crecer, ella y yo a veces discutíamos por razones absurdas mi madre me reprendía diciéndome no Andrea es una persona de respeto.

Una tarde llovía con el ruido del agua, mi madre acomodaba su baúl, Andrea cubría la jaula de los pájaros con telas, un grito me llamó de improviso se me escapó un canario, el

canario voló entre los corredores, Andrea y yo persiguiendo el ave, hasta que el ave fue cansándose terminando en el rincón del corredor, Andrea se acercó a él y cautelosamente le lanzó su falda encima, sentándose.

Agárralo Julián! Metí mis manos entre el vestido de Andrea, al contacto con su piel ella se entumió y yo me estremecí, mientras mis manos iban subiendo sin dar con el canario, ella solo decía Julián nos oyen, nos ven, el ave voló y nosotros ahí seguimos.

Ese acto cambió totalmente nuestras vidas, Andrea siguió yendo a la casa como si nada, pero evitaba estar conmigo a solas. A pesar de todo su presencia para mí no representaba amor, pasaron dos meses o tres y un día ella entró a mi cuarto en la mañana, me dijo oye Julián recuerdas el día que se me fue el canario pues... estoy embarazada.

Dijo hay que tomar una decisión que nos beneficie y yo contesté sí, sí. Hay que casarnos, le dije pero mi madre se opondrá, dijo que la correrían de su casa, que había sido el primer hombre etc. Yo solo la escuché, me dijo yo me encargare de todo de los trámites del curato, ella solo lloraba, yo solo pensaba que había sido manchada por mi sensualidad. Ese mismo día en la tarde ella me dijo mañana en el curato a las cinco.

No dormí en toda la noche al pensar en el miedo y la culpa que sentía, un amor hacia un hijo engendrado de tal manera. En el pueblo por más sencilla que fuera una boda había música se invitaba a los vecinos, en la mía no hubo ni un alma nada, los padrinos fueron el sacristán y una viejecita que ahí asistía.

Mi mente no estaba en esa ceremonia estaba en el remordimiento, que tenía por que mi madre estaba ajena a lo que yo hacía a esa hora. Al salir de la ceremonia simplemente nos alejamos.

No se como ni cuando Andrea le dijo todo a mi madre, hasta que un día mi madre me dijo Julián por que lo hiciste? , no pude responder, lloraba mi madre y dijo pues hijo que venga tu mujer a vivir con nosotros.

Al día siguiente ella ya estaba ahí en la comida nadie dijo nada, las criadas ya enteradas miraban la barriga de Andrea tapada con una chambra. Yo salí lo mas aprisa posible con los ojos llenos de lagrimas corrí hacia el molino. Terminando platicando con el peón Ramiro sobre su matrimonio, regrese a la casa al anochecer, cenamos igual que en la comida.

Al entrar a mi cuarto vi su baúl, su colcha, hasta que llego al cuarto me dijo apaga las luces que me voy a desnudar, yo solo pensaba en la obligación de un recién casado, ella solo se removía en la cama suspirando, Julián ya te dormiste. Yo solo la abrase tocando su barriga.

Los primeros meses de mi matrimonio sufrí mucho, todas las tardes íbamos a la plaza oyendo las murmuraciones de la gente, ella trataba de calmar mi rabia hacia esas personas diciéndome sus defectos, platicábamos con el administrador.

Un día escuchamos platicar a Don José María, don Filiberto y don Tiburcio Rey de Oros, Bastos y Copas como les apodaban, don Tiburcio quería que le endosará un pagare don Filiberto para quitarle una casa al a deudor por que le gustaba para su hija a cambio le iba a conseguir a la mujer del zapatero.

Don José María el mas malo de todos, que parecía un hombre de mucha suerte, pero hubo un ano que el maíz escaseo y la gente buscaba por cualquier lado, un hombre dijo el Rey de Oros tiene, la gente corrió a su casa para decirle que les vendiera maíz, pero el dijo ah que

los pobres coman mierda, pocos días después fue a un pueblo cercano, entro a una pensión sin darse cuenta que el piso había sido removido hundiéndose en el excremento, este accidente casi le costo la vida, bañándose a cubetazos de agua fría.

Un día llego dona Concha Reyes y soltó la noticia de que la Revolución llegaba, nos paraliza, mi mujer dijo de verdad querer matarse que malos son, yo empecé a reír y las tres mujeres me miraron con asombro provocando la risa de mi niño, pero que te pasa? Les dije por que me gusta que llegue una fuerza mayor a nosotros que pueda hacer algo por el pobre.

Me voy a levantar con ellos no se las razones por las cuales ellos se levantan pero yo si se las mías, claro no apoyaban mis ideas.

De repente una mañana se escucharon los cañones, me levante corriendo de la cama tome mi pistola y dije me voy con ellos mi madre dijo no Julián te pueden tomar como enemigo y me quede. Me mujer comenzó a rezar con las criadas mi madre comenzó a rezar con las criadas he hizo un pozo en la tierra del corral para esconder sus alhajas.

Toda la mañana se escucharon los disparos aunque cada vez más débiles los del gobierno, mi pensamiento era si los que querían invadirnos eran amigos nuestros o de otro país.

De mi pueblo fuimos pocos los revolucionarios acompañados por gente de Coahuila y Sonora. Había mucha gente que quería seguirnos pero por no dejar huérfanos a sus retoños o no faltaba la causa, los ricos al oír el primer disparo corrían a esconderse.

Me toco sentar plaza en el regimiento del coronel González, era un hombre valiente hacia su lucha como mejor podía, dándole un balazo a quien en la lucha se le pusiera enfrente.

Nos decía antes de un combate, muchachos tópenle bonito pa juntarnos en la plaza, eso nos hacia luchar.

Como de mi pueblo solo éramos tres yo, Nazario Patino y Aurelio Guevara, Nazario tenia entre 20 y 30, no tenía familia, Aurelio era el tipo de hombre exagerado y mentiroso.

Los primeros días de rebelde, sonaba con mis amigos cuando terminara la Revolución, Dona Concha Reyes se burlaba de mi diciéndome militarculo.

Seguía haciendo mis labores después de pasar lista en el cuartel, yéndome acompañado con mis amigos, para seguir platicando. Gonzales nuestro coronel me dio un rifle, que era muy fuerte cada vez le decía enséñame a tirar, pero cada vez que tiraba el rifle se burlaba de mi golpeándome mi hombro retrocediéndome.

Me pregunto y ya tienes en que montar, le dije si hay un caballo escondido en la casa de Rey de Oros.

Nos presentamos en su casa con una orden del cuartel, salió un mozo diciéndonos que su patrón no estaba en la ciudad, le dijimos que veníamos por un caballo señalándole con un arma abre en nombre de la revolución, el salió corriendo, nosotros entramos encontrando al animal yo emocionado y nervioso porque tremendo animal ya era mío.

Los clarines tocaron y ensillando el caballo me puse con mucha tardanza pareciera que no quisiera usar mi silla. Me invadió el temor a la despedida de mi madre, estaba ella Andrea con el niño en la puerta de la casa esperándome con los ojos llorosos, Dona Concha Reyes me trajo mi maleta ni un hasta luego le pude decir a mi madre.

Llegando al cuartel me encontré con Nazario, a cada descarga de rifles mi caballo se estremecía, el General Martin Castejón indico a las tropas el camino a seguir, los de González en el cerro nos toco subirnos despacio esperando la orden a disparar, el sol nos quemaba fuertemente, mi mente se aislaba de la lucha recordando aquellos momentos del pasado donde mi madre me incitaba a caminar.

Con el anochecer llegaron con nosotros los compañeros que se quedaron a distraer al enemigo. Llego Aurelio como siempre con su sarta de mentiras en lo que el platicaba yo le pregunte trajiste algo de comer como no unas latas de sardinas de pronto las devolví, me dijo que te pasa no me gustan, se burlo diciendo pretendes ser soldado un soldado pasa por hambres, el Coronel subió a decirnos que íbamos a pasar la noche ahí sin prender fogata, cantar o gritar, esa noche yo solo imagine que todos dormirían tranquilamente en mi casa, y yo solo con mi rifle. No nos fue muy bien en la revolución a los michoacanos, la falta de armas, la cantidad de generales que de la nada surgían cada uno con su estrategia.

Tuvimos generales como Valladares que una vez al entrar a un pueblo ordeno la rendición de la plaza que no se le dio, entonces ordeno juntar todos los gatos de los alrededores y les coloco estopa en el trasero prendiéndoles fuego, los gatos saltando de un techo en otro prendiendo fuego a las casas entonces la gente salió pidiendo clemencia

De tantos generales que tuvimos era normal que surgieran roses, tuvimos noches de lluvia con tan solo el ruido de la artillería, mañanas de ayuno, sintiendo envidia de nuestros caballos por que pastaban.

Lo único que me daba coraje es que alomejor íbamos a tener una verte desconocida sin una cruz ni nada, algún recuerdo. Recordábamos cualquier cosa como a veces platicamos de comida, a todos se nos hacia agua la boca recobrando el animo.

Bajábamos el cerro en busca de comida después de días de comer elotes asados en los ochones que hacíamos para secar la ropa, por que las lluvias nos azotaron, cada quien tenia un árbol para cubrirse del agua pero el mío parecía un paraguas agujerado.

Llegamos a un rancho, un plato de frijoles y queso con tortillas nos pareció un manjar, pero no pude saborear mi ración al ver que un perro se me acerco con tanta hambre me quede pensando, hasta que el señor me dijo ey Julián ya se fueron, monte mi caballo y me fui subiendo el monte cuando sentí que alguien me iba siguiendo volteé con miedo era el perro que como humilde mozo me seguía.

Un día tuvimos un plan para tomar una plaza a Aurelio se le ocurrió vestirnos de bailarines del torito, ocultando las armas en el torito estando los demás disfrazados con mascararas, tocando las guitarras que don Ignacio nos puso a practicar la guitarra, llegando a la plaza donde un alfiler no cabía, Aurelio me dijo tiren desde el portal el torito entro a una tienda desde el portal lo seguimos y sacamos las armas los primeros tiros fueron al aire ¡viva la Revolución!

La plaza de pronto quedo sola, salieron los federales a atacarnos, corrimos al monte por la calle vacía vimos a don Ignacio, mi perro comenzó a ladrarle, le gritamos tírese al piso pero el solo grito ¡arriba los pobres! Le dispararon murió nosotros pasamos por un lado de el llegando de nuevo al monte donde mi perro me lambía la mano.

Pretendíamos tomar Puruandiro pero dimos el golpe mas antes en Villachuato, tomamos una hacienda con ayuda de centinela mi perro, salió un hombre con un rifle disparándonos y su mujer detrás de él diciéndole que no saliera que lo mataríamos desnuda con sus pechos descubiertos el volteo y le disparo, dijo que lo había hecho para que nosotros no abuzáramos de ella, el coronel dijo que lo cuidáramos por que él se lo quería echar.

Al día siguiente seguimos nuestro camino el hombre iba por delante de nosotros el tipo decía mátenme ya, pero nadie lo mato simplemente lo abandonamos. Subimos un cerro, en el cual nos acorralaron los federales todos salimos corriendo huyendo, yo baje lo mas que pude me pesaba hasta el sombrero al correr.

Pensé en toda mi vida en un instante. Voltee a ver el enemigo, salte hacia una cerca, sentí un golpe en el muslo de pronto mi pierna se me adormeció, me nubló la vista me palpe la pierna y mis manos se palparon de sangre caliente ya me amolaron pensé en mi hijo, mi madre y mi mujer ¡jamás los volveré a ver!

Caí del caballo dure horas y horas ahí tirado. Yo en la madrugada recobre el sentido, quise levantarme y no pude pero sentí que me quedaba paralizado pensé ya me tocara morir aquí, mi perro me miro como si me dijera no te mueras, se acomodaba como queriéndome decir que me acompañaba a velar los últimos instantes de mi vida.

Deliré o pensé despierto pero percibí las voces de mi perro, mi rifle y mi caballo:

Mi caballo se reía de mí por fin le dieron su merecido.

Mi rifle jajá.

Mi perro, me defendía.

Mi caballo, tu quien eres para defenderlo carroña despreciable.

Mi perro, si por que soy pobre tus eres totalmente rico de pueblo.

Mi caballo, insensato, he sido asiento de conquistadores.

Mi perro, no nos entenderemos nunca.

Mi caballo, por que eres tonto y desconoces el mundo.

Mi rifle, jajá.

Mi perro, tengo fe en el por que como yo soy pobre.

Hasta que de pronto oí dos voces y sentí a dos hombre junto de mi. Me pregunto que donde tenia la herida, le dije en la pierna derecha.

El señor mando por algo para cargar conmigo, mi perro gustoso saltaba. Llego el muchacho con una tabla la cubrió con una cobija y me subieron.

Confortado por estos dos Ángeles que dios me embio, me llevaron a su casa recostándome en un catre que tenían, el único en su casa.

Una señora me rompió con tijeras el pantalón, me puso limón yo grite como nunca, con un trapo bañado en vinagre me limpio la pierna, mando a Rafael por agua para desinfectar, le dijo que no fuera a platicar nada.

Después de tanto sin comer una taza de atole reanimo mis fuerzas. La mujer platico conmigo con un interrogatorio, me dijo no temas de que te entregaremos al ejercito.

El rancho se llamaba Los Rafaeles, Rafael el padre, Rafaela la madre y Rafaelito.

No pude dormir la primera noche, pero el día siguiente fue como el principio de otra vida, mi voz de intuición fue mi fe. Me eche a pie de la esperanza.

Se levantaron a prisa para empezar a trabajar, igual tanto Rafael como Rafaelito.

La casa era pequeña de adobe con un pequeño corral, con solo espacio para unos cuantos animales, a ese corral fue a parar mi caballo.

El cuidado diario era sacar la medicina y hacerme la curación, me decía que ya casi sanaba que ahora si los santos son milagrosos.

Me acusaba de haber hecho un gasto más en esa humilde casa por que alomejor me comí la ración de uno de ellos, yo pensaba cuando triunfe la revolución, la vida de los campesinos habrá cambiado, nuestra revolución será el molde de otra estructura social.

Al anochecer, llegaban de sus labores se acomodaban alrededor de mi cama a platicar. Platicábamos sus aventuras, las mías de la revolución aunque a veces le agregaba detalles, de mujeres ni hablar habría pasado aquellos meses con tanta castidad como la de un sacerdote.

Yo le dije a don Rafael que si me hacia favor de mandar a un mozo de confianza para avisar en mi casa que yo estaba vivo, dijo que el mismo iría, salió un día en la tarde, a los ocho días regreso, traía una carta de mi madre un rebozo para dona Rafaela, una bolsa de ropa y cien pesos en billetes de banco.

En la carta decía que al salir nosotros del pueblo, catearon la casa e incendiaron el molino, mi madre se vio obligada por las circunstancias a vender los terrenos, pagándole por ellos

lo que quisieron, manteniéndose de ese dinero, me decía ríndete por amor a tu hijo a tu madre.

Mi herida todavía no cicatrizaba, pero yo tenía que ir otra vez a la lucha, otra vez mi caballo, mi perro y mi rifle...

Me despedí con ternura de dona Rafaela, a Rafaelito le di mi machete a don Rafael le deje cincuenta pesos debajo de la almohada de otra forma no los habría aceptado, al atardecer salí.

Fui a dar a San Antonio de las Huertas, pase por Quiroga, Patzcuaro, Tacámbaro. Los muchachos se alegraron al verme vivo, había músicos todos bailando esa tarde, escuchando música derrepente sentí una mano tiraba de mi chaqueta, era Ramiro el peón del molino, con un recado de Andrea mi madre tenia un dolor muy fuerte, le pregunte que si era de gravedad me dijo que si. Pedí permiso, pero me dijeron si te reconocen te van a matar pero mi amor hacia mi madre era mas grande. Salí con Ramiro, al entrar al pueblo le dije no estas en obligación de comprometerte al entrar conmigo entra por tu lado y yo por el mío, no se apure me dijo entro con usted. Solo encontramos dos soldados y nos dejaron pasar. Dona concha Reyes no me dejo entrar a la casa, salió Andrea me dijo llaves por tus locuras ya estarás satisfecho de tus obras.

Le dije tu que sabes, no me acuses, voy a entrar a ver a mi madre. Imposible hay mucha gente, me dijeron escóndete en el tapanco. No le hagas caso a Andrea me decía dona Concha, ella solo al cura, tu madre murió por que ya le tocaba.

Subí al tapanco para desde ahí ver a mi madre, hasta que el sol se hizo presente, oí cuando se llevaron a mi madre sin verla.

**Quise besar a mi hijo pero huraño me dio la espalda. Que piensas hacer me dijo Andrea.
Irme de aquí cuanto antes. Me fui como pordiosero del pueblo con mi perro.**

Abandono Huerta el país así, quedando los ricos desprotegidos.

**Aurelio me dijo hasta que se nos hizo justicia yo le dije no te dan lastima los muertos me
dijo no hay que pensar en eso entre menos burros mas olotes. Bane a mi perro y le compre
un collar.**

**Al entrar a Morelia la gente ni siquiera se dignaba a mirarnos, de repente un hombre nos
gritaba desde el palacio ahí van mis hombres volteé y era don José María El Rey de Oros.**

**Al llegar al cuartel pensé en mi madre muerta, mi molino incendiado, mi cuerpo tendido
por los golpes de pelea. De que servía todo si los mismos ricos seguían en el poder.**

**Baje del caballo arrogue mi rifle lo lejos posible, se disparó al chocar con las rocas y una
bala fue a dar al cráneo de mi perro.**

**Grite mi perro, queriendo gritar todo lo que deje por la revolución para que, oí dentro de
mí una risa de mi rifle se reía de mí.**

Personajes Principales

**Julián: fue un niño debilucho, enfermizo, después un hombre tratado mal por la vida,
unido a la revolución, con una gran fuerza para luchar por lo que creía correcto,
responsable con un gran sentido de conciencia.**

Rifle: compañero de Julián en la revolución, testarudo y burlón. Con gran fuerza para tirar.

Caballo: sin sencillez, envidioso, presumido con un gran ego, le gusta llevar una buena vida. Físicamente un gran animal, hermoso de buena raza.

Perro (Centinela): un gran amigo, compañero, con grandes sentimientos, un animal mal comido con sencillez dispuesto a todo por estar con su amo.

Personajes Secundarios

Dona Concha Reyes

Mi Papa Don Fermín Osorio

Mi Madre

Doc. Sánchez

Don Ceferino

Segundito

El alemán

Andrea

Ramiro

Don José María Rey de Oros

Don Filiberto Rey de Bastos

Don Tiburcio Rey de Copas

Nazario Patino

Aurelio Guevara

Valladares

Don Ignacio

Rafael

Rafaelito

Rafaela

Narrador

Narrador en Primera Persona-Protagonista, por que cuenta su propia historia adopta un punto de vista subjetivo, actúa, juzga y tiene opiniones sobre los hechos y personajes que aparecen, en este caso el narrador solo tiene y aporta información basado en su propia visión de los eventos.

Ambiente social en el que se desarrolla la obra

Eran pueblos pobres gente humilde, casas de adobe con techos de madera, campesinos, los ricos eran hacendados, ganaderos.

Ideas principales

Una historia la vida de un hombre que nació en una casa de mediana estatus social como creció odiando a los ricos creyendo en que el pobre algún día dejaría de serlo, se unió y lucho en la revolución tuvo que dejar a su familia, los sacrificios que paso, como sobre paso la muerte para que nada le valiera la pena por que al final de la lucha los ricos siguieron en el poder.

Efecto emocional que el autor consigue en el lector atreves de la obra

Que a veces no basta en la vida con el esfuerzo que uno hace o con lo que piensa cuando tienes un objetivo en común, a veces uno puede dejar muchas cosas por la lucha de una buena causa, pero nadie te lo va agradecer ni servirá de nada si solo tu lo haces o tal vez a veces las cosas no son lo que esperamos cuando muchos se hacen de la vista gorda.

Época en que fue escrita la obra y que vivió el autor

Eran tiempos de la Revolución entre 1910 y 1920 el autor vivió mas o menos de 1890 a 1920 hasta donde la obra cuenta pero murió en 1952.

Influencia de la época en la obra

Pues totalmente por que cuenta la historia sobre la Revolución, esta basada solamente en eso.

Biografía del autor

José Rubén Romero, nace en Cotija de la Paz, Michoacán, México, el 25 de septiembre de 1890, muere el 4 de julio de 1952. Hijo de Don Melesio Romero y de la Sra. Refugio González. Se une al maderismo y al triunfo del movimiento anti reeleccionista es nombrado receptor de rentas de Santa Clara del Cobre; con la usurpación de Victoriano Huerta, los maderistas son perseguidos, por lo que huye a la ciudad de México, donde sufre la soledad, el hambre y la miseria. Regresa a Michoacán, en donde lo descubren y aprehenden; una escolta de soldados lo lleva al paredón y a punto de ser fusilado, su padre llega con el indulto en la mano. Fue un hombre polifacético; al morir es literato, académico y consejero de la Presidencia de la República; antes, fue burócrata subalterno, comerciante, funcionario público auxiliar, periodista, cónsul y embajador de México en el extranjero, y rector interino de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Sus obras más populares son: *La vida inútil de Pito Pérez* y *Apuntes de un lugareño*.

A lo largo de su vida escribió las siguientes novelas:

- Apuntes de un lugareño (1932).
- Desbandada (1934).
- El pueblo inocente (1934).
- Mi caballo, mi perro y mi rifle (1936).
- La vida inútil de Pito Pérez (1938).
- Rosenda (1946).

También escribió las siguientes poesías:

- Fantasías (1908).
- La musa loca (1917).
- Tacámbaro (1922).

Y los siguientes relatos:

- Anticipación a la muerte (1939)
- Rostros (1942).

Procedimiento expresado, empleado.

La narración: es un encadenamiento de sucesos, las relaciones sintácticas fundamentales que se dan son la naturaleza causal y temporal: un hecho lleva a otro y por lo tanto existe fluir temporal, narrar implica que los hechos referidos estén relacionados, encadenados, y que vayan sucediendo de forma mas o menos lógica, son una serie de sucesos reales o imaginarios que se desarrollan en un espacio y durante un tiempo determinado.

Genero literario

Épico, épica: es un género literario en el cual el autor presenta de forma objetiva hechos legendarios o ficticios desarrollados en un tiempo y espacio determinados. El autor usa como forma de expresión habitual la narración, aunque puede darse la descripción y el dialogo.

Tipo literario

Novela: genero que recrea ambientes de épocas pasadas y presenta personajes reales o ficticios, hechos o acontecimientos interesados de la vida real que parecen fricción.

Tipo de expresión

Literario: sencillo, familiar, vulgar, humilde.

Figuras literarias empleadas

Prosopopeya: atribuye a las cosas inanimadas o abstractas acciones y cualidades propias de los seres animados o bien cualidades de los seres humanos a los seres irracionales.

Epíteto: indica una cualidad del nombre al que acompañaba.

Estilo

Prosa: estructura o forma natural de la expresión lingüística no sujeta a las exigencias de rima y medida de los versos.

Vicios de estilo

Hay repetición de palabras y antónimos.

Vocabulario

Hético: flaco, débil, extenuado.

Desgarbado: sin gracia.

Chacuaco: niño.

Tagarnina: atracón.

Trapiche: molino para pulverizar minerales.

Pernil: anca y muslo de animal.

Hierático: persona la cual cuya expresión no deja adivinar sentimiento alguno.

Menester: necesidad de algo.

Jareta: dobladillo que se hace en la ropa para introducir un cordón.

Perlesía: debilidad muscular.

Monserga: pesadez.

Pitanza: alimento diario.

Lascivia: propensión excesiva a los placeres sexuales.

Bagacera: donde se halla la cascara desechada del lino.

Quepis: gorra militar cilíndrica.

Amilanado: cobarde.

Sigilo: silencio, cuidado para no hacer ruido.

Digerible: digestible.

Encina: árbol de la familia de la fagáceas.

Guarecer: acoger, proteger, guardar.

Apiparo: apegarse.

Aspergeado: trabajoso molesto.

Iracunda: propenso a la ira, colérico.

Mendrugos: pedazo de pan duro.

Pelambrera: cabellera abundante.

Orificados: agujerados.

Comparsa: conjunto de personas que en algunas festividades van disfrazadas.

Canana: cinturón ancho preparado para llevar cartuchos.

Brío: garbo, gallardía, gentileza.

Nagua: falda, fondo.

Movimiento literario al que pertenece

Neoclasicismo.

Ficha bibliográfica

Autor: José Rubén Romero.

Título: Mi caballo, mi perro y mi rifle.

Edición: decimosexta.

Lugar de edición: Av. República Argentina, México D.F.

Editorial: Porrúa.

Año de edición: 2000.

Número de páginas: 242 Pg.